



Agrupación Política Nacional
La política al servicio de la vida

Boletín Diciembre 2008

Año 9, Vol. 9, No. 12

DE FONDO

Cada inicio de año tiene una impronta que se sujeta en uno o varios acontecimientos que simbolizan el cambio de año. Este año que se va pronto nos obliga a fijarnos en la fecha del 4 de noviembre de 2008, porque muchas cosas serán distintas en 2009, Barack Obama ha llegado a la Casa Blanca; la crisis financiera internacional ha sacudido el planeta que está a punto de desprenderse de dogmas que parecían inalterables; la explosión de las economías de oriente y el despertar de Rusia convocan al final de la hegemonía norteamericana agotada por sus propios errores.

La Globalización se había construido como una ley del embudo: por un lado estaban todas las ventajas para la cima de la pirámide; un capitalismo sin contrapesos dentro de las sociedades desarrolladas bajo la ley del sálvese quien pueda. Y en el otro lado del mapa del mundo, los países que luchan porque sencillamente sus habitantes no mueran por pandemias erradicadas por la medicina hace casi un siglo: hambre, desesperación, avalanchas migratorias. En México terminaremos el 2008 viviendo en el temor, es tal el grado de desesperación que pensamos que la pena de muerte es una solución al problema del narcotráfico, las encuestas entre la sociedad la reclaman, un partido y un gobernador la usan de bandera, la pena de muerte fue derogada en junio de 2005 mediante una reforma al artículo 22 constitucional. Sin embargo, por el temor estamos olvidando que la pena de muerte puede convertirse en un instrumento de represión política, hoy en día de 100 crímenes sólo dos llegan a sentencia, por qué no propone la elite política soluciones inteligentes, como definir y fortalecer la figura del ministerio público, que es la casa del jabonero, lo que ayudaría mucho a reducir la corrupción y agilizar las investigaciones, en lugar de explotar el miedo para beneficio. Esta idea me recuerda a Pilatos cuando pregunta a la sociedad de ese momento ¿a quién liberar? Todos votaron por Barrabas, lo que nos demuestra que la sociedad se puede equivocar en decisiones que implican vida o muerte. Una sociedad civil organizada es base para combatir ese miedo, pero implica el involucrarnos como ciudadanos en los problemas, dejar de ser apáticos y participar.

Barack Obama en la presidencia de los Estados Unidos, como ejemplo; es un formidable agujoneo para volver a creer que las utopías son realizables si se dispone de estímulos (organización) para que los ciudadanos creen en ellas. Un afroamericano en la Casa Blanca poco después de ciento cincuenta años de la Guerra de Secesión y del comienzo de la abolición de la esclavitud, no es un tema menor como demuestra la magnitud de la ola de entusiasmo levantada en todo el mundo. Sencillamente estamos a días de que inicie el 2009, sería un excelente propósito de año nuevo el convertirnos en ciudadanos participativos y críticos de la vida política, no sólo espectadores criticones.

RECORDANDO

Simone de Beauvoir (París, 1908-1986) fue la graduada en Filosofía más joven de Francia. Junto a su compañero Jean Paul Sartre, postuló los principios fundamentales del existencialismo. En 1945 fundó la revista *Les Temps Modernes* y fue allí donde publicó los primeros capítulos de *El Segundo Sexo* ensayo en donde hace un profundo análisis sobre el papel de las mujeres en la sociedad y la construcción del rol y la figura de la mujer.

Cuando aparece *El segundo sexo*, la situación general de las mujeres en toda Europa seguía siendo de dependencia y sumisión. El enunciado de la obra: "la mujer no nace; se hace", se ha convertido en referencia del desarrollo del feminismo del siglo XX hasta nuestros días, resumía la naturaleza real, a lo largo de los siglos, de la relación entre hombres y mujeres, en la que imperaba la dominación de los primeros sobre las segundas.

Ya en el 49, cuando faltaban dos décadas para la aparición de los "estudios de género", Simone de Beauvoir demostraba que la sumisión femenina coincidía con la inexistencia de una verdadera "historia de las mujeres".

En 2008, a un centenario del nacimiento de Beauvoir, cuando la tasa de participación de las mujeres en los mercados laborales, según cifra de la Organización Internacional del Trabajo para las Américas (OIT) supera el 52 por ciento, aun encontramos como síntoma de la persistencia de barreras de género a la diferencia salarial. Las remuneraciones recibidas por las mujeres en la región son inferiores a las de los hombres, brecha que en algunos países supera los 30 puntos porcentuales. Hace poco, la presidenta de Chile, Michelle Bachelet, planteó que "las diferencias salariales constituyen una de las caras más visibles, más desafiantes y, sin duda, más ingratas de la discriminación de género".

En un estudio del 3 de septiembre pasado, la Comisión de Equidad y Género de la Cámara de Diputados expone que aunque las jefas de familia cuidan más su gasto, pagan más tributos a las autoridades fiscales que los hombres, pues su salario en México es menor al de los varones y les pega el criterio de las bases gravables del Servicio de Administración Tributaria (SAT).

Las mujeres latinoamericanas también enfrentan menores oportunidades, producto de una segregación que afecta sus posibilidades de ascenso o el desempeño en posiciones de mayor responsabilidad, el llamado "techo de cristal". Por otro lado, si bien las mujeres comparten cada vez más el papel de proveedoras del hogar, los hombres no asumen de manera equivalente una redistribución de las tareas domésticas, lo cual implica una sobrecarga importante y contribuye a generar tensiones entre la vida laboral y la familiar.

Simone de Beauvoir fue una mujer que tomó conciencia de su deseo, y aunque éste iba en contra de las tradiciones y de la lógica cultural de la sociedad que le tocó vivir, tuvo la voluntad y la fuerza para convertirlo en realidad. Por eso su importancia no sólo radica en lo que escribió, sino también en su vida, porque es testimonio de una mujer que se rebeló contra el status quo planteando su realización personal a través del trabajo.

Sus novelas son siete: *La invitada*, *La sangre de los otros*, *Todos los hombres son mortales*, *Los mandarines* (con la que obtuvo el Premio Goncourt, el más importante en Francia), *Las bellas imágenes*, *La mujer rota* y *Cuando predomina lo espiritual*; además de ocho libros de memorias, entre los que sobresalen *Memorias de una joven formal*, *La fuerza de las cosas*, *La vejez*, y *La ceremonia del adiós*, publicado en 1981, un año después de la muerte de Sartre, en la que hace un homenaje a su compañero. También escribió una obra de teatro: *Las bocas inútiles*.

Su vida y su obra continúan despertando debates apasionados pues ambas plantean cuestiones esenciales a la eterna interrogante sobre la condición femenina; es triste reconocer que a 100 años poco hemos avanzado, aun la mujer continua siendo discriminada en el ámbito laboral, su participación es mínima en las instituciones gubernamentales y su imagen –tanto en los medios de comunicación masiva como en el lenguaje– está teñida por la discriminación de carácter sexista, por ello todavía muchas mujeres estamos librando esa batalla.